

otra tomaba el camino de Igualada. La vanguardia de Schwartz llegó hasta Casa-Masana, y se detuvo allí. El cuerpo de la columna hizo alto pasadas las casas del Bruch, y creyendo escarmentados á sus enemigos, se puso á comer el rancho.

La detencion del general francés fué tan mal calculada por su parte como favorable á los somatenes, pues á haber continuado en perseguirlos, hubiéralos completamente derrotado. Viendo ahora los nuestros que el enemigo hacia alto, creyeron que su detencion era efecto de miedo, con lo cual creció de tal modo su audacia, que en vez de seguir replegándose, determinaron volver al combate y caer sobre la columna. La confianza que tenian en si mismos, se aumentó hasta el estremo con la llegada de otros somatenes que no habian tomado parte en la accion. Eran estos los valientes de San Pedor, mas numerosos que sus compañeros, los cuales llevaban un tambor á su frente. Comenzado de nuevo el ataque entre los paisanos y la vanguardia francesa, empenóse un vivísimo fuego que la hizo retroceder: tan impensada fué la acometida. Viendo esto Schwartz, y oyendo el ruido de la caja, creyó que la tropa de linea auxiliaba á los somatenes, y mandó á los suyos formar el cuadro para evitar ser envuelto. Reflexionando despues sobre la clase de guerra que se le hacia, y calculando espantado los innumerables peligros que le esperaban en un camino de setenta leguas por un pais montañoso, lleno de plazas fuertes y de una poblacion tan numerosa como exasperada, sintióse falto de aliento para continuar adelante, y adoptó el prudente partido de volverse á Barcelona.



COMBATE DEL BRUCH.

Los franceses verificaron su retirada con bastante orden, si bien molestados por el fuego de los somatenes en su flanco y retaguardia. Al llegar á Esparagüera, villa situada en una llanura cercana al Llobregat, en el camino que conduce desde Igualada á Molins de Rey, tenian los franceses que atravesar el casco de la poblacion, el cual consiste en una sola calle de un cuarto de legua de largo. Noticiosos los habitantes de su aproximacion y del estado poco lisonjero en que venian perseguidos por la gente del Bruch, habian hecho resonar la campana de alarma, y llenando la calle de troncos y muebles y otros obstáculos, se dispusieron á disputar el paso á la columna, haciéndole todo el daño posible. Los franceses llegaron á la poblacion el 7 al anocheecer, y

penetrando en la calle con poca precaucion, cayeron en el lazo que se les habia armado. Comienza entonces á caer sobre ellos un diluvio de piedras, troncos, tejas, ladrillos y cuanto los habitantes tenian á mano para lanzar desde sus casas, acompañando sus tiros arrojadizos con alguno que otro de fuego, y hasta con agua hirviendo echada desde las ventanas. El general Schwartz detiene entonces el paso, y haciendo retirar sus tropas apresuradamente, hácelas marchar á derecha é izquierda de la villa, siguiendo por la noche su ruta hasta llegar á Martorell, en cuyo intermedio continuaron los somatenes acosándole con furia incansable.



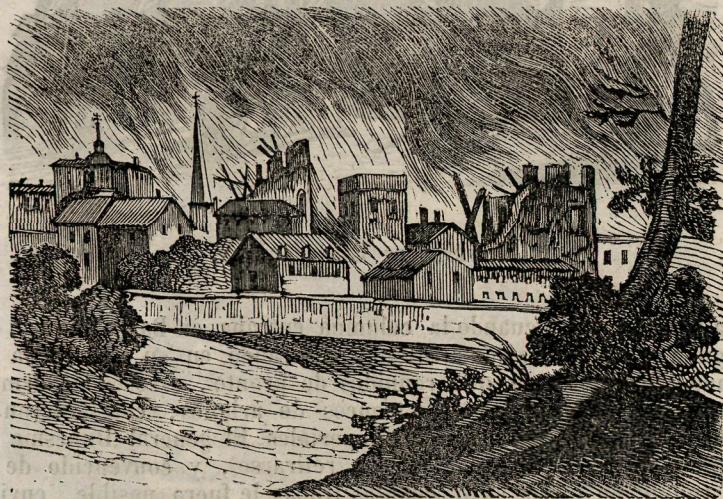
DEFENSA DE ESPARRAGUERA.

Era la mañana del 8 cuando la columna entraba en Barcelona con la pérdida de una águila y siete piezas de artillería, publicando en su derrota la gloria de los catalanes, los primeros que reunidos de pronto, escasos de armas y con solo cañones de madera hechos de troncos de árboles, consiguieron humillar en España la altivez de las águilas imperiales. El general Duhesme aprobó el partido que Schwartz habia tomado en retirarse, y convencido de la necesidad de reunir en torno suyo cuantas tropas le fuera posible, envió á Chabran la orden de suspender la espedicion de Valencia, volviendo sin detencion á Barcelona.

Hallábase Chabran en Tarragona, donde habia conseguido entrar el dia 7 sin experimentar obstáculo durante su marcha, cuando recibiendo el 9 el aviso de Duhesme se puso en marcha sin dilacion, dejando en aquella ciudad el regimiento suizo de Wimpffen, que segun instrucciones del general en jefe debia llevarse consigo; pero habiéndole creído fiel á la causa francesa, creyó Chabran hallarse en el caso de no ejecutar aquella orden. Al ponerse en marcha para la capital del principado, encontró insurreccionados los distritos que poco antes acababa de atravesar pacificamente. El grito de guerra salido de Manresa y del Bruch habia cundido por el pais á manera de chispa eléctrica. Los habitantes del Vendrell y de Arbós, alentados por la presencia de trescientos suizos al servicio de España, los cuales se hallaban en marcha para reunirse al regimiento estacionado en Tarragona, concibieron el proyecto de disputar á los franceses el paso, y hombres, mugeres y niños tomaron las armas. La poblacion de

Villafranca y el paisanage de sus contornos siguió el mismo ejemplo. El anciano gobernador de esta villa D. Juan de Toda, intentó oponerse á una empresa que no sin razon juzgó temeraria; pero creyéndole traidor los catalanes, le sacrificaron á su furor. Igual suerte cupo á dos oficiales de un batallon de guardias españolas que estaba de guarnicion en aquel punto; y hubiera sucedido lo mismo con la mayor parte de los soldados opuestos á la insurreccion, si con el pretexto de tomar posicion en las afueras de la villa, no se hubiera escapado el batallon dirigiéndose á Tarragona.

Llegados los franceses al Vendrell, empenóse un ataque con los somatenes que intentaban defender el pueblo, consiguiendo Chabran ahuyentarlos y apoderarse de la artilleria. Los fugitivos llegaron á Arbós, punto principal de reunion de los insurgentes apoyados por los suizos de Wimpffen. Su posicion era buena, y estaba defendida por un cañon de hierro de grueso calibre; pero siendo allí el pais llano, pudieron los franceses desplegarse y salir airosos, aunque no sin notable pérdida, en el combate trabado con la muchedumbre. Los *voltigeurs* (especie de rorarios de Bonaparte) se apoderaron de nuestra posicion á la primera embestida, tras lo cual entró en la poblacion un regimiento de coraceros, el cual pasó á cuchillo cuantos habitantes cayeron en sus manos, siendo Arbós saqueado y reducido á cenizas, en conformidad con los usos que algunos reconocen todavia como de derecho en la guerra. Es-



INCENDIO DE ARBÓS.

tragos parecidos tuvieron lugar en Villafranca, á donde llegó Chabran ardiendo en ira; pero dando lugar á la política, perdonó los edificios de la gente principal, por no confundir, dijo, la causa de los habitantes pacíficos y de las personas de cierta categoria con la del populacho que habia tomado parte en la revuelta y asesinado al gobernador.

Inquieto Duhesme por la suerte que podia haber á Chabran en su vuelta por un pais donde era tanta la fermentacion, habia salido de Barcelona al frente de un destacamento para proteger la retirada del cuerpo expedicionario, y habiendo dado con él cerca de Vallirana el dia 11, consiguieron unos y otros reparar el Llobregat sin ser inquietados, restituyéndose el 12 á Barcelona. Chabran tuvo en sus varios reencuentros mil quinientos hombres de pérdida.

Crudamente herido en su amor propio el general Duhesme viendo echados por tierra sus planes, trató de vengar los desaires que habian sufrido sus armas, haciendo salir de Barcelona el dia 13 las columnas de Schwartz y Chabran al mando de este, con la mision de castigar á los insurgentes de Martorell y de Esparraguera, y de probar nuevamente fortuna con los catalanes del Bruch. Abandonadas por los habitantes aquellas dos poblaciones, no halló en ellas Chabran resistencia, visto lo cual, y no pudiendo vengarse de los insurgentes por medio de una victoria, procedió á los excesos de costumbre, saqueando y quemando muchas casas, sin otro fruto que enconar mas y mas la furia catalana. Llegado despues á la posicion del Bruch creyó anonadar á los manresanos con una segunda embestida; pero aquellos valientes se habian fortificado allí, y viéndose apoyados por cuatrocientos voluntarios de Lérida, al mando del coronel Baget, con cuatro piezas de artilleria sobre las que ya tenian formadas de troncos, estaban muy lejos de temerle. Atacados repetidas veces por las tropas francesas, rechazáronlas otras tantas con notable arrojo, cubriéndose Chabran de ignominia el 14 de junio ni mas ni menos que Schwartz ocho dias antes. Hubo, pues, de volver atras, sin tener el gusto de proceder al castigo de Manresa, defendida por la intrepidez de sus moradores; y hostilizado vivamente por los somatenes, volvió á entrar derrotado en Barcelona, habiendo perdido quinientos hombres y varias piezas de artilleria en aquella segunda intentona. Los catalanes del Bruch hicieron grabar en una piedra la siguiente inscripcion que recuerda sus glorias en las dos memorables defensas: VICTORES MARENCO, AUSTERLITZ ET JENA HIC VICTI FUERUNT..... DIEBUS VI ET XIV JUNII, ANNO MDCCCVIII.



SEGUNDA DEFENSA DEL BRUCH.

La situacion del general en jefe del ejército de los Pirineos orientales era la mas angustiosa. La fama de los laureles del Bruch habia levantado en masa á Cataluña, reuniéndose en somatenes los habitantes sin esperar orden ninguna de la junta reunida en Lérida. Todas las poblaciones tenian sus juntas particulares, y estas procedian sin concierto en los planes; pero guiadas por un mismo fin. La llama de la insurreccion cundia ya hasta las puertas de Francia. El anciano patriota don Juan Clarós, ayudante mayor retirado del batallon ligero de Gerona, amotinó el paisanage de Figueras contra la guarnicion francesa existente en aquel punto, y

ayudado por algunos destacamentos que le llegaron de Rosas, la obligó á retirarse al castillo, teniéndola bloqueada en él, esperando obligarla á rendirse por falta de viveres. Los soldados españoles que se hallaban de guarnicion en Barcelona, y cuya fuerza consistia en un regimiento de artilleria, en las guardias españolas y walonas y en el regimiento de coraceros de Borbon, habian comenzado á desertar hacia algun tiempo, saliéndose á bandadas por las puertas á la clara luz del dia, ó descolgándose de noche por las murallas, con el fin de unirse á los insurgentes. Aturdida la autoridad militar francesa, ni podia impedir la desercion, ni aun cuando pudiera hacerlo le lisonjeaba gran cosa tener como prisionera una guarnicion de cerca de cuatro mil hombres, en una ciudad de ciento treinta y cinco mil habitantes, dispuesta á sublevarse á cada momento, y cuya insurreccion podian los soldados españoles tan decididamente apoyar. La ciudad de Gerona, plaza reputada en todos tiempos como una de las llaves de Cataluña se puso en estado de defensa. Duhesme en una de sus salidas habia pasado por aquella ciudad; pero no teniendo órdenes del emperador para ocuparla, salió de ella sin guarnecerla con sus soldados, cometiendo ademas la imprudencia de dejar dentro de su recinto trescientos cincuenta hombres del regimiento de Ultonia.

Hallándose Cataluña en disposicion de empeñar una lucha encarnizada con los franceses con bastante probabilidad de éxito, merced á su terreno montañoso y á las plazas y fuertes repartidos por él, no menos que algunos restos de oficiales y soldados de linea de los que habian hecho la guerra contra la república, dedicóse la junta suprema de Lérida á reconcentrar todo lo posible los esfuerzos hasta entonces aislados, y á sacar partido de la patriótica exaltacion en que se veia arder una poblacion de ochocientos mil habitantes. Dadas las órdenes mas ejecutivas para poner en estado de defensa las plazas y fuertes, hizo armar en los puertos flotillas de guerra, y se puso en comunicacion activa con las islas Baleares y con los vecinos reinos de Aragon y Valencia, los cuales reunidos á Cataluña formaban antiguamente la llamada *Coronilla*. Esplotando despues sus recursos y contando con sus propios esfuerzos mas bien que con los de otras provincias, las cuales hacian bastante en atenderse á sí propias, decretó la formacion de un ejército de ochenta mil hombres, la mitad para el servicio activo y la otra mitad para el de reserva. El ejército activo quedó organizado en cuarenta batallones con la denominacion de tercios de migueletes, cada uno de los cuales batallaba, lo mismo que en Aragon, de diez compañías de á cien hombres, y tenia el nombre de la ciudad á cuyo distrito pertenecia. La asignacion de los migueletes era una peseta diaria ademas del pan; pero el sueldo de los oficiales era inferior al de los de linea. El uniforme de esta nueva tropa se reducía á la vestimenta nacional que usan los catalanes; y si bien su organizacion chocaba con las reglas seguidas al mismo tiempo en el resto de España, eso mismo era en ellos una razon mas para adherirse á ella. Los catalanes no se hubieran alistado por cuanto vale el mundo en los regimientos de Castilla; y el nombre de migueletes con que se habian honrado sus padres, y el cual se habia renovado en las guerras de la revolucion, los halagaba extraordinariamente.

El efecto inmediato de la insurreccion catalana y del activo celo desplegado por la junta de Lérida, fué ponerse en estado de defensa las plazas que los franceses no tenian ocupadas, é interrumpir de un modo permanente la comunicacion de estos entre sí. Entre las plazas espresadas, merece señalada mención la ciudad de Gerona, de la cual acabamos de hablar. Situada al pié de un monte en la confluencia de Oña y del Ter, dividela el primero de estos dos rios en dos partes desiguales, la mayor en la margen derecha al pié de la montaña que la domina por el lado del este, y la menor llamada el *Mercadal*, en una llanura á la margen izquierda. La planta de la poblacion es de figura triangular. Cuando la invasion francesa, tenia la ciudad, ademas de las murallas y los baluartes y del pequeño fuerte llamado Monjuich, cuatro castillos á la parte oriental y otro á la parte del Norte. Los baluartes de la ciudad propiamente dicha son dos, uno en la parte donde entra el

Oña, y otro á la de su salida. El Mercadal tenia cinco; pero falta la plaza de fosos y de camino cubierto y hasta de terraplen en su muralla, su fuerza mayor consistia en el sistema de sus castillos destacados, los cuales cubrian la montaña del este, y comunicaban con la plaza. El castillo de Monjuich, situado sobre una montaña al norte y á unas trescientas toesas del muro que rodea la poblacion, es un cuadrado flanqueado de baluartes con foso y camino cubierto y dos medias lunas. El principal defecto de todos estos fuertes exteriores consiste en lo ahogado de su disposicion, y en estar faltos de local para las guarniciones.

El general Duhesme que via cortadas sus comunicaciones con Francia, tanto por la actitud de Gerona como por la de los demas distritos insurreccionados, conoció la imperiosa necesidad de restablecerlas á toda costa antes que el enemigo acabara de organizarse; y salió de Barcelona el 17 de junio con siete batallones, cinco escuadrones y ocho piezas de artilleria. De los dos caminos que desde la capital del principado conducen á Gerona, pasa el uno por el valle del Besós y continúa despues contiguo á la fortaleza de Hostalrich, mientras el otro costea el mar por espacio de seis leguas; y este fué el preferido por Duhesme en razon á ser el mejor, disponiendo que un corsario francés que estaba en el puerto de Barcelona, saliese de allí al mismo tiempo siguiendo su rumbo paralelo á las tropas. El mismo dia 17 al llegar estas á las cercanias de Mongat, descubrieron las alturas de este pueblo ocupadas por los paisanos del Vallés en número de nueve mil hombres, los cuales parecian tener intencion de impedir el paso al invasor. Su fin era este en efecto, y acaudillados por un teniente de la marina real llamado Barullo, sobrino del almirante del mismo nombre, pusieron un cañon en el castillo de Mongat y se prepararon al choque. Su inesperecia les hizo creer que el general frances los atacaria tan solo por el frente, y esta persuasion les hizo atender esclusivamente al ataque en ese sentido; pero Duhesme que anhelaba solamente distraer su atencion de aquella manera, cayó sobre su derecha de pronto, y en breve los puso en huida apoderándose del cañon. Continuando su marcha despues de varias atrocidades cometidas en el paisanage de Mongat, presentóse delante de Mataró cuyos habitantes se empeñaron tambien en cortarle el paso, construyendo barricadas en las puertas y avanzando su artilleria en las avenidas del camino de Barcelona, sin desmayar en su intento, no obstante la rota de Mongat. Duhesme se apoderó de la ciudad á la bayoneta el mismo dia 17, entregándola al saco y á todas las consecuencias que acompañan al pillage, como el asesinato y la profanacion. Hecho esto, y habiendo dejado á Mataró lleno de luto, continuó á la mañana siguiente su marcha sobre Gerona, autorizando á la tropa para cometer en el tránsito todo linage de escesos. El 20 llegó la vanguardia á las alturas de Palau, frente á los muros de la heroica ciudad cuya posesion anhelaba; pero los cañonazos con que fué recibido á su aproximacion, le anunciaron bien pronto la resolucion adoptada por sus moradores de sostenerse hasta el último trance.

En efecto: todo estaba allí preparado para resistir vigorosamente. Aquella poblacion, que al renombre que ya tenia por el importante papel que habia hecho anteriormente en las guerras de Cataluña, iba ahora á añadir nuevos títulos á la admiracion y á la gloria, habia sufrido con ira reconcentrada la espantosa noticia del 2 de mayo y la de las renunciaciones de Bayona, sin atreverse á lanzar el grito de guerra como otros pueblos, en razon al aislamiento y mal estado de defensa en que se hallaba, no menos que á la circunstancia de tener tan cerca de sí el grueso de las fuerzas del enemigo. El bombardeo de Figueras y el ejemplo de la mayor parte de la nacion alzada en masa contra los opresores, hicieron al fin que la cólera rompiese allí todos sus diques. Alborotado el pueblo el dia 5 de junio, presentaron los gremios de la ciudad una solicitud al ayuntamiento, en la cual, despues de esponer la pérfida conducta de los franceses contra España y su rey, manifestaban la resolucion que los habitantes habian tomado de sacrificar su vida defendiendo la independencia nacional, y concluian pidiendo se procediese inmediatamente á poner la plaza en estado de resistir á un enemigo que sa-

hida la noticia del alzamiento no podía tardar en venir. El gobernador de la plaza, mariscal de campo D. Joaquin de Mendoza, reunió en la tarde de aquel mismo dia las autoridades seculares y eclesiásticas, con algunos individuos de la nobleza y de los gremios, los cuales constituidos en junta con el ayuntamiento acordaron los medios mas urgentes de defensa. Habiendo despues cundido la desconfianza relativamente al gobernador, pidieron los gremios á la junta que le depusiese, y esta se vió precisada á acceder, aunque con repugnancia, por no hallar motivos suficientemente fundados para proceder á aquella medida. Nombrado gobernador interino el coronel D. Julian de Bolivar, teniente rey de la plaza, siguiéronse con actividad los trabajos empezados para la defensa. El mismo dia 5 por la noche se habia comenzado á montar la artilleria y á proveerla de municiones; y aprovechando la junta los cuantiosos donativos del vecindario, continuó verificando los reparos de mas urgente necesidad para poner la plaza á cubierto de un golpe de mano. El paisanage estaba ocupado en recomponer los caminos que conducian á los fuertes, á fin de dejarlos practicables para la traslacion de la artilleria. Mientras se construian en Ripoll algunos millares de fusiles, habilitáronse en la ciudad dos mil chuzos; y en un laboratorio que se dispuso al efecto procedióse á la fabricacion de cartuchos de fusil y de cañon. Una multitud de paisanos del corregimiento, no bien llegó á su noticia la resolucion de los gerundenses, se dirigió exhalada á la ciudad pidiendo armas y corriendo en tropel por las calles. El capitán de estado mayor frances Schwerisgut, que se hallaba comisionado en la plaza para cuidar de las partidas sueltas que pasaban por ella á reunirse con sus cuerpos, corrió entonces peligro de ser asesinado por la muchedumbre; pero protegido por el sargento mayor de Ultonia D. Enrique Odonnell y por otros oficiales del mismo cuerpo en union con algunos religiosos, fué conducido ileso al castillo de Monjuich. La junta, que para la mejor expedicion de los negocios se habia dividido en tres secciones, aprovechó el entusiasmo de los habitantes y de los recién venidos, formando algunos cuerpos de migueletes y un escuadron de caballeria que se denominó de San Narciso, patron de la ciudad. La instruccion de estos cuerpos fué confiada á los oficiales que se hallaban allí, principalmente los de Ultonia. Previsto el caso de una alarma, designóse á todos los habitantes, incluso los eclesiásticos de ambos cleros, el puesto que debian ocupar. El castillo de Monjuich y los fuertes del Condestable y Capuchinos fueron provistos de viveres para un mes. La actividad finalmente fué tal, que el dia 19 de junio, vispera de la llegada de Duhesme, se hallaban corrientes y en estado de servir cuarenta y dos piezas de artilleria de todos calibres, y construidas en los ángulos flanqueados de los baluartes plataformas de mas elevacion que el terraplen, en las cuales se puso una pieza á barbata. La artilleria, servida por soldados de la misma arma que se habian escapado de Barcelona y por los marinos de las poblaciones de la costa, guarnecian convenientemente los muros. La decision y los esfuerzos de los trescientos cincuenta soldados de Ultonia que, segun tenemos ya dicho, constituian la guarnicion, eran secundados por la decision y el esfuerzo de todos los habitantes. La poblacion deseaba con ansia el momento de medirse con el enemigo. Los clérigos, los frailes y las mugeres escitaban á los soldados y paisanos á defenderse hasta el último trance.

Duhesme desplegó sus fuerzas, haciendo á su derecha pasar el Oña con objeto de apoderarse de la puerta del Carmen y del fuerte de Capuchinos, mientras la izquierda se estendia hasta Salt, donde los somatenes emboscados al otro lado del Ter hicieron sobre ella un vivísimo fuego, obligándola á retirarse. Rechazados de la puerta y del fuerte con pérdida considerable, establecieron los enemigos dos baterias, una despues de otra, á corta distancia de la plaza; pero esta contestó con sus fuegos de un modo tan certero y animado, que aquellas no pudieron sostenerse. Duhesme entretanto habia procurado conseguir por medio de supercherias lo que á la fuerza no le era fácil, enviando un parlamentario á las doce del dia, y sin que cesára la lucha, con un pliego en el cual pe-

dia se le franquease la entrada en la ciudad para continuar su marcha á la frontera. Ardid inútil ya de puro gastado , y mas inútil todavía visto el modo con que las comenzadas hostilidades desmentian la hipócrita manifestacion del gefe enemigo. La junta le contestó que si su intencion era tal como él decia , expedito tenia el camino por fuera de la ciudad , sin necesidad de entrar en ella. Desvanecidas las esperanzas que Duhesme tenia de posesionarse de la poblacion por este medio , envió por la tarde otro parlamentario , el cual entregó á la junta un segundo pliego, en el cual se proponia pasasen dos individuos de ella al cuartel general frances para comunicarles asuntos de la mas urgente importancia. Trasladáronse en efecto los dos comisionados al llano de Santa Eugenia poco antes del anochecer, y mientras conferenciaban con los generales Duhesme y Lechi, aprovechaba el enemigo el silencio y la quietud de la plaza tomando posiciones en sus cercanias. Notado este segundo ardid por los valientes de la poblacion , volvieron nuevamente á hacer fuego , viéndose los dos diputados espuestos á perder la vida en manos del enemigo irritado. La noche puso término al combate y al deseo de reiterar Duhesme las malas artes con que anhelaba coronar su empresa.

Los gerundenses no se entregaron por eso á una ciega y fatal confianza. Vigilantes y en pié toda la noche, mantenianse todos en sus puestos, cuando entre diez y once de ella adelantóse con el mayor silencio una columna francesa, protegida por la oscuridad, que era grande, y sin ser de nadie notada hasta que estuvo cerca de los muros. El fuego de fusil y de cañon anunció de repente otra pugna mas encarnizada y sangrienta que la que habia tenido lugar durante el dia. El enemigo no se arredró por verse descubierto. Mientras los franceses apostados en la calle del arrabal de Rulla llamaban la atencion de los defensores con un falso ataque contra el baluarte de San Francisco de Paula y puente de San Francisco de Asís, sobre el rio Oña, los que se hallaban en el campo inmediato al baluarte de Santa Clara, situado al mediodia de la ciudad, dirijianse con arrojo á este punto, llevando su audacia al extremo de arrimar escalas, por las cuales comenzaron á subir sigilosamente los mas denodados; consiguiendo algunos de ellos posesionarse de la muralla. La guarnicion que defendia el baluarte componíase de solos 50 paisanos y un piquete de Ultonia, con algunos artilleros destinados al servicio de dos cañones colocados en el ángulo saliente. Acometidos los nuestros de un modo inesperado, esforzaronse en rechazar á los que habian subido, combatiendo con ellos en medio de aquella espantosa lobreguez con los chuzos y las bayonetas; pero creciendo como por encanto el número de los franceses, y reemplazados los cadáveres de los que caian con nuevos y mas audaces escaladores, viéronse los defensores en precision de replegarse. La plaza estaba en el mayor peligro si el enemigo pasaba adelante. Afortunadamente llegó en sazón oportuna otro destacamento de Ultonia, y cargando al enemigo á la bayoneta con el valor de la desesperacion, logró rechazarlo completamente y precipitarlo en el foso. El fuego del baluarte de San Narciso acabó de coronar la victoria con sus ciertos tiros á metralla, dejando el campo sembrado de cadáveres. Los franceses no obstante renovaron otro ataque á las doce de la noche, pretendiendo apoderarse del baluarte de San Pedro, situado al norte de la ciudad; pero rechazados con la misma energia, hubieron de renunciar á su empresa. Los dos comisionados de la